

---

# Una Comedia Nueva

Francisco Acebal

---

**textos.info**

biblioteca digital abierta

**Texto núm. 7142**

---

**Título:** Una Comedia Nueva

**Autor:** Francisco Acebal

**Etiquetas:** Cuento

---

**Editor:** Edu Robsy

**Fecha de creación:** 7 de noviembre de 2021

**Fecha de modificación:** 7 de noviembre de 2021

---

**Edita textos.info**

---

**Maison Carrée**

c/ Ramal, 48

07730 Alayor - Menorca

Islas Baleares

España

---

Más textos disponibles en <http://www.textos.info>

# Una Comedia Nueva

A Mari-Alba

Te escribo, cordial amiga mía, para remitirte esas cuatro cartas que encontré... no importa en donde. Verás en ellas un episodio vulgar, y sin embargo, yo las he leído una vez y otra vez aguijado por incitante reconcomio; no sé lo que hay en ellas que me sugestionan y me atraen. ¿Serán tranquilas en el fondo, como parecen mansas en la superficie? ¿Tendrán solo ese tibio perfume de misterio, que todo paquetito de cartas exhala? ¿Está el interés en ellas ó soy yo quien se lo presta?...

Tu las verás amiga y acaso aciertes á descifrarlas; este verano, en mis vacaciones, en nuestros paseos, hablaremos de ellas. Adiós amiga mía; esas cartas tratan de una comedia nueva y me parece que velan un drama viejo.

Adios, adios. Leelas; ya hablaremos, ya hablaremos.

De Pablo á José Ramón.

Amigo: me considero vencido aunque no fuí derrotado. Me aplaudieron, salí tres ó cuatro veces: pero esto, tu lo sabes, es tan poco para lo que yo anhelaba. Quisiera, si, quisiera, que me hubiesen silbado; triunfar ó caer, nunca esas medias tintas, ese aplaudir entre esquivo y complaciente.

¡En mi comedia nueva puse tanto de mi alma! Su pensamiento me parecía, aun me parece hondo y humano; lo desarrollé sin percatarme de gustos modernos ó de efectos teatrales; quise probar si un argumento nuevo, domeñaba al público enfermo, quise renovar con aire sano, el ambiente deletereo

de melindres amatorios y de croticas escenas, presentar el cuadro de una familia ahita de bienestar material, que relaja en la holganza sus costumbres severas; de repente el garrotillo mata á Nenina, la nenina de la casa, y el dolor lacera los corazones, pero levanta las conciencias.

A tí, que conoces la génesis de mi comedia nueva, te escribo estas líneas doloridas, cuando ya me alumbra el alba, al morir una noche, en la que ví derrocarse, mis ínfulas doradas de innovador dramático.

Ya lo vés, José Ramón; para el escenario amores y amoríos, pasiones africanas, celos ó venganzas, y ¡ay! del atrevido que una vez se aparte de la pisada senda.

A nadie zurriago en estos desahogos, mía es la culpa, mio el castigo... ¿El público? por respeto á mi nombre, pasó la velada atento á problemas muy hondos, que no le interesaban. ¿Los intérpretes? Admirables, amigo, admirables; por respeto también, y por cariño, hicieron primores, filigranas: Olivares dijo frases arrebatadoras; Ferrer fué un abuelo entrañable; Dorotea Villarino, apasionada, sublime, en papel ingrato á sus aptitudes. ¡Intuición profunda la de esta genial chicuela al expresar el dolor acerbo de una madre que pierde á su hija! Sé que alguien le puso tildes; te aseguro que nos las tuvo, y Pilarcita, y Pepe Mela... todos, todos vivificaron con aliento de arte una comedia muerta.

Solo por esto no me atreví á retirarla. ¡Pobres actores! me suplicaron conmovidos... vacilé ¿pero no es verdad, amigo que no tengo derecho ha hacer estéril su trabajo de muchos días, sacrificándolo á vanidosa pasioncilla de autor medio caido?

Ven pronto si quieres verla; durará poco tiempo, pero no abandones por mi comedia las obras del puente. Ya sé que estás en la maraña de su entramado. ¡No la dejes, no la dejes! Entrama bien, que yo para la próxima prometo entramar con añosa, con recia viguería.

Del mismo al mismo.

Amigo mío: desembaula y torna á la carretera. Como en ese rincón, vives punto menos que incomunicado con el resto del orbe, no pude telegrafiar. Quisiera que esta llegase á tiempo. No vengas, se han suspendido las representaciones por enfermedad de la Villarino.

Dicen que anoche, al volver del teatro, sufrió una crisis nerviosa, con caracteres alarmantes y la noticia es ingrata pero no sorprende á los que conocemos su temperamento excitado por cien emociones que punzan el alma y hacen vibrar las cuerdas dolientes de un corazón que anida incómodo en cuerpo flaco.

¡Infeliz Dorotea! el estudio, los ensayos, las noches de estreno, la requeman y la matan poco á poco. Sánchez Moreno recetó una dosis muy abundante de campo y esta mañana sin perder instantes, salió para un cortijo.

Quise verla y acompañarla, pero me dicen que le prohibieron toda conversación, que no fuese el manso platicar de su camarera.

¡Vida triste la suya, en la soledad de una cortijada! ¡Extraño contraste! desde la tramoya de unos bastidores, trasportarla á los brazos de madre naturaleza...

Adios. Prometo aviso cuando vuelva Dorotea, templados ya los nervios del cuerpo y las cuerdas del alma.

Del mismo al mismo.

¡Quién lo creyera José Ramón! quien lo esperára!

No atino á contarte el caso; necesito poner en orden mis ideas.

Triunfó la comedia; más aún: arrancó al público lágrimas de

emoción ilágrimas que yo vertí al escribirla! Abismo grande es el teatro, no llegaremos jamás á conocer su fondo.

Ello es, que cuando menos la esperábamos, cádate aquí á la Villarino. Viene paliducha y desemblantada, pero la vida campesina dió tan brioso arranque á su alma, que anoche se transformó ante nosotros, en el triste papel de madre sin hija. Juraría que entretuvo sus soledades en repasarle. Anoche si que nadie le puso tildes.

¡Vencimos los dos! ella con su creación y yo con mi tozudo pensamiento de una comedia nueva.

Al terminar el segundo acto, era tan honda la emoción de Dorotea y tanto ahincó en ella la muerte de Nenina que de verdad lloraba y al llegar á su cuarto, se echó en mis brazos, temblona, llorando todavía.

El público nos aclamaba y tardamos largo espacio en salir. ¡Bonito cuadro! yo conmovido; ella sollozando.

¡Desgraciada! los nervios la acaban; pocas noches como la pasada bastarían á dar con ella en tierra.

Te lo aseguro, amigo; en el cortijo, detalló las escenas, refinó las expresiones del dolor, estudió el llanto, penetró en el papel de madre sin hija. ¡Dios sabe cuánto debo yo á Dorotea Villarino!

Solo tu ausencia me acibara el triunfo. Ven pronto, deja el puente, mi corazón te necesita, mis brazos te aguardan.

Del mismo al mismo.

No vengas amigo; soy yo quien parte en busca tuya. Necesito salir de aquí, respirar otro ambiente. Estoy enfermo.

Ya hablaremos. Si te narrase ahora la causa de tal congoja la tomarías por delirio de calenturiento. Mi triunfo, no es mi triunfo... Ya te veo reir; no sigo. Solo una palabra: mi corona

de laurel tuvo por precio una corona de espinas. ¡Infeliz Dorotea! Era fundada la sospecha; entretuvo las soledades del cortijo con ensayos de mi comedia.

Espérame amigo y escoje para mi una herramienta, con la que trabaje en el entramado del puente. ¡Quiero olvidarlo todo! ¡Desgraciada mujer!

Adios, adios; ya hablaremos, ya hablaremos.

## Francisco Acebal



Francisco López Acebal (Gijón, 5 de abril de 1866-Madrid, 5 de septiembre de 1933) fue un escritor y periodista español.

Nacido el 5 de abril de 1866 en la ciudad asturiana de Gijón, inició sus estudios en el Instituto Jovellanos de su villa natal y los prosiguió con los Escolapios de Madrid. Se licenció en Leyes por la Universidad Central.

Aunque ya había empezado su carrera literaria a los trece años en el diario gijonés El Comercio, su primer éxito literario lo alcanzó en 1900, cuando ganó con su novela corta Aires de mar el primer premio de un concurso de la revista Blanco y Negro, en cuyo jurado estaban José Echegaray, Benito Pérez Galdós y José Ortega Munilla. Desde esa fecha colaboró en los mejores periódicos y revistas de España (Blanco y Negro, Helios, Hojas Selectas, ABC, La Ilustración Española y Americana, etc.) e Hispanoamérica (Diario de la Marina de La Habana y La Nación de Buenos Aires).

Simpatizante del krausismo, fundó en 1901 y dirigió después La Lectura. Revista de Ciencias y de Artes (1901-1920), la revista intelectual más prestigiosa de su época, desde cuyas páginas promocionó a los autores de la generación del 98 y a cuya sombra aparecieron después dos colecciones de libros famosos: Pedagogía Moderna y Clásicos Castellanos, asociadas a las ideas de la Institución Libre de Enseñanza y al Centro de Estudios Históricos respectivamente. Colaboró estrechamente en estos proyectos con Julián Juderías, Domingo Barnés Salinas y otros.

Fue nombrado en 1907 vicesecretario de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, donde ayudó a su secretario José Castillejo a formar a nuevas generaciones de científicos.

En su teatro se hacen patentes las influencias de Benito Pérez Galdós y de la comedia de Jacinto Benavente; adaptó a la fórmula dramática algunas novelas del primero, como El amigo Manso, muy celebrada en su estreno en el teatro Odeón el 20 de noviembre de 1917, o Misericordia. Más importante es su narrativa, de un cuidado lenguaje, con novelas que han sido traducidas al inglés (Dolorosa, por ejemplo, de 1904), francés, portugués y holandés. Dejó bastante obra inédita.